

cho á Paredes que despues de haberse marchado los extranjeros fuera cuando él saltaba á la lid. Atacado por las fuerzas de Bustamante con los mejores generales que tenia México y dispersos los sublevados, fué fusilado Jarauta en la Valenciana salvándose Paredes en la fuga. Escondido estuvo despues de la derrota, y su ausencia daba origen á mil comentarios: ya se decia que le ocultaban los españoles, ya que andaba vagando por el Estado de Veracruz ó que estaba en un escondrijo en Tulancingo y tambien se aseguraba que se habia embarcado ó que estaba en San Luis fraguando un pronunciamiento; sin descanso fué perseguido, así como todos los que se le reunieron, entre los cuales se contó el cabecilla Tomás Mejía sublevado en la Sierra-Gorda, quien llamaba al plan proclamado por los sediciosos «plan de Independencia.» Paredes pudo permanecer libre al abrigo de los movimientos revolucionarios que se sucedian con febril delirio; y no obstante tanto motivo que habia dado para considerarle delincuente, fué comprendido en la amnistía dada en Abril de 1849 y en Setiembre del mismo año murió á consecuencia de una enfermedad dolorosísima. Aun despues de haber fallecido fué objeto de anécdotas y temores, pues en Guadalajara y otros puntos corrió el rumor de que la muerte del general habia sido supuesta poniendo piedras en el ataud, y aunque esto era una falsedad, causó algunas alarmas al gobernador D. Guadalupe Montenegro y á otros. Dos fueron los errores más notables de Paredes como político: ser partidario de la monarquía, institucion rechazada por la opinion pública á causa principalmente de la necesidad de que fuera extranjero el monarca, desde que faltaron con Iturbide los títulos en favor de determinado mexicano, y haber pretendido la continuacion de una guerra imposible desde que se conoció que la paz era el único modo de salvar la nacionalidad y de garantizar la parte de territorio que la invasion extranjera y nuestras disensiones civiles nos dejaron; su intervencion en el gobierno no hizo más que agitar el odio de los partidos y empeorar el carácter enfermizo de nuestras cuestiones políticas, viniendo á robustecer las desconfianzas que nacionales y extraños abrigaban acerca de un porvenir dichoso para México.

D. NICOLAS BRAVO.

(TERCERA EPOCA.)¹

HABIENDO accedido el general Bravo á sustituir al Presidente Paredes, en una época y en circunstancias tales que ningun otro hubiera admitido el desprestigio y las responsabilidades que traia la situacion, Bravo, sin embargo, cumpliendo con los deberes de vice-presidente quiso afrontarlas presentando ántes la renuncia que no le fué admitida, y entró al ejercicio del Poder Supremo el 28 de Julio de 1846, en virtud de haber concedido el Congreso licencia al Presidente para mandar el ejército; esta fué la última vez que ocupó el alto puesto en que tantos errores cometiera al empezar su carrera política, bastantes para oscurecer el brillo adquirido en la militar mientras peleó por la independencia. Bravo fué llamado á la capital, y sustituido por el general Mosso en el mando del Departamento de Veracruz, dejó pendientes en su ejecucion algunas órdenes que habia dictado para poner en estado de defensa la plaza de Veracruz, pues ya se sabia que los norte-americanos abrigaban el pensamiento que realizaron más adelante, de llegar al corazon de la República por el Oriente y envolverla en una red de tropas que la invadiran á la vez por el Norte en Chihuahua y Monterey y por el Oriente en Tampico y Veracruz. No ignoraba el vice-presidente el disgusto que existia por la manifestacion de las tendencias monárquicas en la administracion de Paredes y cuánto trastorno habia causado la antipopular Convocatoria, pues que se llegó á castigar con fuerte multa al que habiendo recibido boleta no concurría á votar en el orden dispuesto; sabia que á favor del disgusto general trabajaban con éxito los santanistas, pero ya no le quedaba más que obedecer á la fuerza necesaria de los acontecimientos, que le llevaron á una posicion que venia á ser consecuencia forzosa de los precedentes sentados por él con tan poca reflexion.

A los cuatro dias de haber tomado posesion recibió el golpe de muerte el gobierno que Bravo representaba, por haberse adherido Ulúa y Veracruz al plan de Jalisco, agregando algunas adiciones segun las cuales podrian volver á la República todos los desterrados políticos; en esa vez los oficiales y algunos paisanos pasearon en triunfo por las calles del puerto el retrato de Santa-Anna. Notábase, sin embargo, que para nada se

¹ Véanse las páginas 222 y 249.

ocupaban de Bravo las actas de pronunciamiento, considerándole que representaba muy secundario papel y que si la generalidad del país deseaba la caída de Paredes, no estaba contenta absolutamente con la vuelta de Santa-Anna, aceptándola tan solo como una necesidad de que no le era dado libertarse, y como el resultado de una fatal disyuntiva. El Ministerio que nombró Bravo y que tuvo la existencia del momento, fué presidido por el Sr. D. José J. Pesado, llevando por colegas á los Sres. D. José María Jimenez, D. Antonio Garay y D. Ignacio Mora y Villamil; este Ministerio consideró que ya no era tiempo de ponerse á discutir una Constitucion y quiso apelar á las Bases Orgánicas, pretendiendo que tan luego como fuera hecha tal declaracion y expedidos varios reglamentos quedara el Congreso extraordinario en receso. Pero ningun proyecto pudo tener desarrollo, por haberse pronunciado el general Salas en la Ciudadela en la madrugada del 4 de Agosto proclamando el restablecimiento de Santa-Anna al mando supremo, y la convocatoria de un Congreso extraordinario que expidiera la Constitucion. Los pronunciados intimaron á Bravo para que dejara el puesto y el vice-presidente les mandó que ellos depusieran la actitud hostil y marcharan á la frontera donde les llamaba su honor.

Juguete del poder militar la República, habia ido bajando los escalones de la abyeccion y la anarquía hasta llegar al último. Bravo no pudo resistir el impulso de la fuerza armada y de la opinion pública; las fuerzas reunidas en la Ciudadela habianse adherido al plan de Guadalajara, y lo más que hizo fué entretener á los sublevados con pláticas durante dos dias quedando celebrado un convenio en la madrugada del 6 de Agosto entre los caudillos de las fuerzas de ambos bandos, pactándolo los gefes Vizcaino, Lemus y el intendente D. José Ramon Pacheco, por parte de los pronunciados, y D. Martin Carrera, D. José Urrea y D. Ramon Morales por la guarnicion de la plaza; quedaron á disposicion del general Salas las tropas que tenia el gobierno en Palacio, sin que se les causara ningun mal, y el fin de la revolucion fué anunciado con un repique á vuelo y las dianas de los batallones. Para la caída de Bravo no se disparó ni un tiro en la capital, pues cuando el general Salas avanzó sus fuerzas para tomar el Palacio, los parlamentarios del vice-presidente le anunciaron que el general Quijano estaba dispuesto á tratar, y entonces tuvo verificativo el convenio; esta vacilante conducta no fué olvidada por los santanistas que volvieron á ocupar á Bravo en notables puestos militares, en los que perdió lo que aún le quedaba de la brillante aureola de grandeza obtenida en otras épocas verdaderamente gloriosas. Ahora, bien por el extravío de ideas, bien por sentimientos de fidelidad llevados al extremo, deshizo en pocos años el alto concepto que su filantropía y su valor le habian formado.

Permaneció Bravo un tanto separado de los acontecimientos hasta la pérdida de la batalla de Cerro-Gordo, época en que fué nombrado comandante general del Departamento de Puebla, cuya ciudad abandonó segun las órdenes que se le dieron; luego tomó parte en el plan que tendió á defender enérgicamente la capital y le fué encomendada la línea Sur de la ciudad que primero tuvo el general Andrade; despues de las derrotas gloriosas del Molino del Rey y de Casa-Mata, le tocó en suerte á Bravo defender el importante punto de Chapultepec con dos mil soldados, teniendo por segundo al general Monterde, director de las fortificaciones allí levantadas. Mandaba toda la demarcacion militar de Chapultepec el general D. Antonio Leon, y al acercarse los norte-americanos ya tenia la fortaleza tres líneas de defensa, habiendo quedado todo lo relativo á ella bajo la direccion de Bravo desde que se enfermó el general Monterde. Bombardeado

APÉNDICE Á LOS GOBERNANTES DE MÉXICO.



JOSÉ JOAQUÍN PESADO.

*Ministro de Relaciones y del Interior
en 1838.*

Li. de la V. de Murguía é hijos

J. J. Pesado

el fuerte el 12 de Setiembre, dieron los enemigos el asalto al siguiente dia. quedando dueños del punto y prisionero el general Bravo. Este gefe habia pedido que fuera relevada la guarnicion que estaba sumamente amedrentada por el estrago que hacian las bombas, y tan solo el batallon de San Blas mandado por el bravo comandante Xicotencatl pudo prestarle auxilio. Mal parada quedó la reputacion militar del Sr. Bravo despues de la pérdida de Chapultepec, pues en el parte oficial dado por Santa-Anna, aseguró que dicho general habia caido prisionero al estar sumergido en una zanja llena de agua que le cubria hasta el pescuezo, y que por lo blanco de la cabeza le distinguió uno de los enemigos. Bravo á su vez llamó á Santa-Anna traidor que no habia querido darle auxilio. Como tan solo mediante la protesta de no volver á tomar las armas en esa guerra, quedaron libres los prisioneros hechos por los norte-americanos, Bravo fué rudamente acusado y publicó su vindicacion al volver otra vez á la capital el gobierno mexicano; pero muertas ya sus esperanzas y caido en descrédito retiróse á Chilpancingo, y allí vivió en la oscuridad hasta fines de Abril de 1854, en que despues de una larga y penosa enfermedad devolvió su alma al Creador, presentándose la rara coincidencia que su esposa muriera en el mismo dia; y como por entonces Santa-Anna habia ido al Sur para batir á los revolucionarios que levantaron el lábaro de la libertad en Ayutla, dió aquel suceso materia para que los enemigos de Santa-Anna le promovieran acusaciones que á la verdad carecian de una base sólida.

Bella y envidiable la mañana de la vida de Bravo, fué tempestuoso su medio dia y llena de nubes la tarde, acabando en el desprestigio el hombre que tan eficazmente habia cooperado á la consolidacion de la Independencia, y que salvó su existencia de los peligros de aquella heróica guerra para caer en las pequeñas miserias de los odios políticos sobre los cuales no supo levantarse. Las tristes lecciones que dejó hacen meditar y comprender cuán fácil es el cambio en las ideas, en los sentimientos y en la fortuna de los hombres, y cuánta sabiduría se encierra en los sistemas de gobierno que dejan expedita á una Nacion para renovar á los que mandan tan pronto como lo cree conveniente. El estudio del pasado aun no acaba de enseñar á los pueblos á ser cautos y á conocer que en la naturaleza todo se trasforma, todo cambia sin exceptuar la inteligencia y el corazon de los hombres que ya tienen adquirido un nombre histórico; tenemos un ejemplo en Bravo, cuyas altas dotes que tan distinguido lugar le dieran en los albores de su carrera militar, fueron debilitándose hasta convertirse en las pasiones más vulgares.